

sus mecanismos en medio de un zumbor ensordecedor del viento que aturde y abate al más templado.

Hemos visto el molino por fuera como todo el mundo y por dentro como los molineros. Lo hemos echado a andar y contemplado de moler y como los mismos hechos deben dar lugar a idénticos resultados, el hombre podrá, si es que no se decidiera a conservar uno como pieza de museo, juntar los útiles y sus circunstancias y darse cuenta palpable de lo que fue de rústico, de ingenioso, de trabajoso y de arriesgado, el mecanismo que se utilizó durante siglos para hacer las harinas que fueron base de la alimentación de la humanidad y motivo de intangible consideración para los gobiernos, cuando se menospreciaban los pepinos y los omates, que ahora tanto se estiman, y se consideraba la cesta del pan, que ya no existe, el único envase que no podía estar vacío en ninguna casa.

En Alcázar los molinos más favorecidos por el viento fueron los del Cerro de San Antón que molían incluso cuando los demás estaban parados. Y el aire mejor para todos el solano, que sopla de donde nace el sol, de ahí su nombre. Como el aire no viene por un canuto, puede soplar de más arriba o más abajo y de ahí las variedades que distinguen los molineros y se han anotado anteriormente.

El cierzo es el aire que sopla del norte y cuando se sube un poco hacia solano le dicen matababras por que es rematado.

Los aires van siempre, y nadie podía ignorar eso antes en Alcázar, de izquierda a derecha, de norte a este y sur. El ábrego sopla del sur y es el peor para los molineros, pero lo aprovechan, porque lo peor es cuando no anda ninguno, por eso se conserva el dicho, demasiado ol-



Los autores sellan con esta fotografía el recuerdo de su visita a las momias de los molinos, que tuvo el carácter de médica por lo breve y por lo descriptivo de su anatomía.

vidado en el mundo actual, de que hay que moler cuando anda aire, aunque sea de noche.

Con aire regular, la molienda era de unas tres fanegas de candeal por hora y la fanega tenía unos 43 kilos. De ellos decía el molinero:

—Tin, tin, de cada fanega un celemín y si es de rico otro celemín para el borrico, y si la molinera no tiene jubón otro celemín y no me vengas con tranquilas que te meto la cuartilla. Y esa era su ganancia llamada maquila. Dicen que los molineros tienen uñas de gavi-lanes, ¿que haríamos los demás si pilláramos costales?

A los chicos que entraban de zagalillos en la molinería les decían los ratones y pocos molinos había sin su ratón.

Al ratón de un molino de agua lo mandaron a enseñarle a un parroquiano cómo se cazaban los pe-